

CTOS DE PELOTA VASCOS Y VALENCIANOS Y EL PROCESO DE CONVERSIÓN EN DEPORTE: UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA¹

Daniel Martos García

Universidad de Valencia

Valencia, España

daniel.martos@uv.es

Oidui Usabiaga Arruabarrena

Universidad del País Vasco

Vitoria-Gasteiz, España

oidui.usabiaga@ehu.es

Recebido em 24 de fevereiro de 2014

Aprovado em 25 de abril de 2014

Resumen

Los viejos juegos de pelota han quedado recluidos en dos zonas concretas del Estado español y su situación es de cambio ante los retos de la globalización. Este artículo se ocupa de los juegos directos practicados en comarcas del País Vasco y Navarra y del País Valenciano, juegos con grandes similitudes, tanto de contextualización como de lógica de juego. La investigación cualitativa ha supuesto la visita de escenarios de práctica, la observación de la misma, entrevistas en profundidad y la recopilación de documentos diversos. Los objetivos eran comparar los juegos de ambas zonas y dilucidar las estrategias de adaptación de las prácticas a las necesidades actuales. En ambos casos, los resultados arrojan un proceso de conversión en deporte, que supone cierta estandarización.

Palabras clave: juegos; pelota; deporte.

Resumo

Os jogos diretos de pelota bascos e valencianos e o processo de conversão em esporte: uma aproximação qualitativa

¹ Este artículo es fruto de una investigación desarrollada gracias a una ayuda del Consejo Superior de Deportes en su convocatoria de ayudas para la realización de estudios e informes de interés deportivo del año 2007 (B.O.E. 27 de 31 de Enero de 2007). Agradecemos encarecidamente dicha ayuda.

acabaram confinados em duas zonas concretas do Estado espanhol e sua situação é de mudança, face às tendências da globalização. Este artigo trata dos jogos diretos praticados em comarcas do País Basco e do País Valenciano, jogos com grandes similitudes, tanto de contextualização quanto de lógica de jogo. A pesquisa qualitativa incluiu a visita aos locais de prática, a observação da mesma, entrevistas em profundidade e a compilação de documentos diversos. Os objetivos eram comparar os jogos de ambas as zonas e identificar as estratégias de adaptação das práticas às necessidades atuais. Em ambos os casos, os resultados demonstram um processo de conversão em esporte, que supõe certa padronização.

Palavras-chave: jogos; pelota; esporte.

Abstract

Direct ball games from the Basque Country and Valencia and the conversion process in sport: A qualitative approach

The old ball games have been held in two specific areas of the Spanish State and their situation is changing because the challenges of globalization. This article deals with the direct games played in areas of the Basque Country, Navarre and Valencia, games with great similarities, both contextualization and in its logic game. Qualitative research has led to the visit of practice settings, the observation of the games, in-depth interviews and the collection of different documents. The objectives were to compare both games areas and elucidate the strategies to adapt practices to current needs. In both cases, the results show a conversion process in sport, which involves some standardization.

Keywords: games; ball; sport.

Introducción

En ocasiones excepcionales los desafíos tenían el carácter de interregionales, como el que se disputó en Cartagena el 2 de septiembre de 1755 entre un equipo formado por dos guipuzcoanos y dos navarros contra cuatro valencianos. Dicen las crónicas que ganaron los primeros con facilidad. Las normas del bote luzea vasco y del juego a llargues valenciano eran idénticas, pero la pelota de los vascos era de más peso y de diferente calidad, cosa que ha desigualado los enfrentamientos parecidos que se han producido hasta la actualidad (CONCA et al., 2003, p. 17).

A pesar de las diferencias, algunas de ellas manifiestas, como el peso de la pelota, los juegos de pelota en el continente europeo presentan unos rasgos esenciales comunes, habida cuenta del origen grecorromano de todos ellos, como han explicitado

; (GARCÍA ROMERO, 1992; LARUMBE, 1991; LLOPIS, 1999; MILLO, 1976; OLASO, 1993). De hecho, en la actualidad todavía se practican los viejos juegos directos en diversas zonas de Francia, Bélgica, Holanda o Italia (USABIAGA y MARTOS, 2012) de una forma similar a como lo hacen en el Estado español. Hoy en día, incluso, existe un campeonato de Europa en que equipos de estas naciones se enfrentan en un juego consensuado previamente y basado en el antiguo juego con rayas.² De esta forma, las *chazas*, el *bote luzea*, las *llargues* o la *pelotamano* canaria han entretenido de una forma similar a castellanos, vascos, valencianos y canarios durante siglos, haciendo buena la argumentación de Blanchard y Cheska (1986) de que la pelota ha sido una de las actividades más importantes en la vida lúdica de muchos pueblos. Hoy en día, sin embargo, esos juegos se encuentran en un proceso manifiesto de transformación, cuando no de claro retroceso, y su ubicación se limita a zonas muy concretas del Estado español; dos de ellas, donde el juego se encuentra más arraigado, son el País Vasco y Navarra y el País Valenciano.

En el primer caso, la pelota vasca es un claro ejemplo de juego convertido en deporte³ donde la primigenia modalidad vasca de juego practicada a lo largo y de forma directa, ha dado paso a un gran abanico de variantes, la mayor parte de ellas jugadas de forma indirecta, es decir, contra la pared, y muchas de ellas con herramienta. Según González (2005), es a partir del siglo XIX cuando el juego vasco inicia su transformación en lo que hoy conocemos por pelota vasca. Estos juegos han sido estudiados por diferentes autores de forma separada, entre otros, el rebote y/o el guante/*laxoa* (ARRAZTOA, 2004; BEHARZANA y ARRATIBEL, 1998) o las

²El juego de rayas tiene su antecedente conocido más antiguo en la *fenindeø* griega, hoy desaparecida. Para más información sobre la lógica del juego ver Martos y Torrent (2011).

³ Siguiendo a Olaso (1993) el juego es abierto, creativo, ciertamente espontáneo e intrascendente, mientras que el deporte es cerrado, competitivo y pretende ser trascendente.

AZURMENDI, 2008; BEASKOETXEA, 2005; SOLOZÁBAL, CÓRDOVA y PLAZA, 2000). Asimismo, las reglas de juego están sobradamente descritas en el reglamento editado por la Federación de Pelota Vasca de Euskadi⁴.

En el caso valenciano, el proceso de deportivización se ha iniciado recientemente y el juego se sitúa a caballo entre éste y el deporte tradicional, siguiendo la conceptualización de Parlebas (2001); así, la pelota valenciana mantiene todavía muchos rasgos tradicionales (MARTOS y NAYA, 2010) como la conservación de las modalidades directas, al contrario de lo que ocurre en el caso vasco, donde los juegos directos son minoritarios. Sin embargo, en las últimas décadas se han venido produciendo muchos cambios los cuales, entre otros factores, están en la base de la recuperación de la práctica que salvó la pelota valenciana de una profunda crisis acaecida en la década de los años 60 del siglo pasado, provocada por la emigración rural, el franquismo o el desdén burgués de todo aquello considerado «de pueblo». Las modalidades valencianas han sido fruto de diversas publicaciones, la mayor parte de ellas de difusión o de índole didáctica, por autores como Millo (1976; 1982), Soldado (1998), Llopis (1999), Conca et al. (2003), Agulló y Agulló (2009) o Martos y Torrent (2011).

El objetivo de este trabajo pasa por describir las principales similitudes de los juegos directos vascos y valencianos, amén de las diferencias, desde una óptica comparativa. Para ello, nos hemos basado en los constructos teóricos de la praxeología motriz descrita por PARLEBAS (1981), por ser ésta una ciencia en auge en nuestro campo (el de la actividad física y el deporte), suponer un inmejorable sistema de

⁴ El reglamento de juego de las diferentes especialidades se encuentra disponible en la página de la Federación de Pelota Vasca de Euskadi [<http://www.euskalpilota.org/doc/documentos/Reglamento.pdf>].

no explican Medina y Sánchez (2006), a la sociedad y la cultura que acunan la práctica en cuestión. La aproximación de investigación se ha llevado a cabo, por su parte, desde una óptica cualitativa, concretada en la recogida de datos mediante la observación, las entrevistas en profundidad y la recolección de documentos diversos. Ello nos ha permitido describir las realidades estudiadas e interpretar los cambios sufridos para, de este modo, determinar el momento histórico en que se encuentran estos juegos y vislumbrar, en la medida de lo posible, su futuro.

La necesidad de este tipo de trabajos se justifica habida cuenta que, durante bastante tiempo, el deporte en general ha estado considerado un tema de estudio menor (FEIXA, 2003) o sin la seriedad necesaria (GIULIANOTTI y BROWNELL, 2012), por lo que no es de extrañar que el juego tradicional haya sufrido una clara desatención por parte de la ciencia (LAVEGA et al., 2006b), lo que el propio Parlebas ha calificado de sorprendente (2001). Y ello a pesar de que el juego tradicional en general, y los juegos de pelota en particular, han acompañado a la mayor parte de los pueblos europeos durante siglos y son parte importante de sus rasgos culturales. Como apuntan Lavega et al. (2006b):

El juego tradicional no aparece como una pura frivolidad. Participa de una identidad cultural en cada comunidad que manifiesta escenarios lúdicos, originales e íntimamente ligados a las formas de vida locales, a sus creencias y pasiones. Por este motivo parece sensato afirmar que los juegos son el espejo de su sociedad y los mensajes que reflejan son tan variados y originales como las sociedades que los hacen emerger (p. 19).

Consecuentemente, nos parece necesario elaborar una suerte de mapa donde ubicar los juegos y establecer como han sido los cambios de éstos. Ello, en parte, nos ayudará a entender los cambios de la sociedad misma que los alberga.

A grosso modo, y a tenor de la bibliografía consultada y del conocimiento previo del contenido que nos ocupa, los juegos de pelota vasca y valenciana tuvieron su origen en contextos rurales, con poca movilidad social, ausencia notable de alternativas de ocio y pueblos con lengua autóctona, el euskera y el valenciano, respectivamente, donde los rituales que conllevaba la práctica, coincidiendo con Del Valle (2003), servían para intensificar los valores comunes de los grupos que sostenían el juego. Toda esa situación ha cambiado sobremanera, lo que ha obligado a los juegos de pelota a transformarse. Las sociedades modernas son mayoritariamente urbanas, cargadas de alternativas de ocio y con una movilidad social mucho mayor que antes.

Uno de los cambios más profundos en nuestras sociedades ha sido el fenómeno de la globalización (o su intensificación). No es baladí, en este sentido, el hecho que sea el deporte uno de los ámbitos más afectados; tanto es así que, como señala García Ferrando (2006), el deporte se toma como ejemplo mismo de dicho proceso de globalización y éste último, tomando a Giner (1972), parece llevar aparejado cierta aculturización. En otras palabras, se emprende un camino de estandarización de ñiconos, temas, imágenes y discursosö (GARCÍA FERRANDO y HERNÁNDEZ, 2005, p. 22), las tradiciones pierden raíces, lo local se hace mundial y todo se vende y se compra. En cierta manera, se produce un fenómeno de asimilación de culturas, donde algunos elementos, prácticas y creencias se pierden en favor de otras más ñuevas, modernas y espectacularesö las diferencias culturales se reducen y la diversidad cultural se resiente (MAGUIRE, 2011). Blanchard y Cheska (1986) son meridianamente claros:

En la aculturación se imponen los rasgos culturales de una sociedad ñsuperiorö más avanzada a una sociedad ñsubordinadaö o más débil, que podrá acabar pareciéndose a la ñsuperiorö. Se supone, igualmente, que la aculturación de una cultura foránea a la cultura local conduce a

ión de la tradición y a su sustitución por las nuevas
páginas (p. 131).

Los juegos tradicionales, aquellos òproducidos por el puebloö (Bourdieu, 1993, p. 68), arraigados todavía a un contexto cultural concreto y que han dado origen a muchos de los modernos deportes de masa (ÁLVAREZ, 2003), viven con intensidad el fenómeno de la globalización y la aculturación (LAVEGA, 2000; PARLEBAS, 2001). De forma paradójica, estas prácticas han permanecido casi inalterables durante centurias y ahora, en pocos lustros, deben redefinir sus rasgos esenciales bajo pena de desaparecer en caso de no acometer cambios. No es sorprendente que, como explica González (2006), en estos casos se mire con añoranza el pasado y con preocupación el futuro.

En muchos casos, dicho proceso de transformación se acomete mediante una estrategia de conversión en deporte; en muchos otros acaba con los juegos en un museo (MARTOS y NAYA, 2010). Visto así, los juegos que persisten mantienen una clara resistencia cultural, como lo es el caso de los juegos de pelota, del cual nos ocuparemos más adelante, prácticas en continua adaptación y forzadas por la presión que sobre ellas ejerce la ley de la oferta y la demanda deportiva, en una relación de clara desventaja frente a los deportes considerados de masas. Aunque podamos estar de acuerdo con Lavega et al. (2006a) en el hecho que la sociedad está construida en términos bipolares y eso en el ámbito de la actividad física y el deporte se traduce en la existencia de conceptos como deporte y juego, global y local, por lo que no se debe plantear el debate como una dicotomía entre tradición y modernidad, resulta obvio, sin embargo, que la relevancia del deporte está, sin duda alguna, muy por encima de la presencia social que tienen los juegos tradicionales. La sociedad ha escogido el camino del reglamento

tras de Parlebas, òla medición, la competición y la búsqueda del rendimientoö (2001, p. 136).

En el ámbito de la práctica deportiva, la encuesta de hábitos deportivos en España desarrollada por García Ferrando (2006), arroja mucha luz sobre el panorama de las actividades tradicionales como, en el caso que nos ocupa, la pelota. Tan sólo el 20% de la población que dice practicar deporte se dedica a la pelota, mientras que otras actividades de esta índole, como los bolos o la petanca (agrupadas además en la misma categoría) aglutinan tan sólo al 18% de la población deportiva. Contrariamente, observamos en los primeros puestos disciplinas deportivas como el fútbol (317%), el baloncesto (94%), el tenis (80%) o el atletismo (72%). En cuanto a la cantidad concreta de practicantes, al menos a nivel federado, los datos no hacen sino abundar en la diferencia de relevancia entre los deportes modernos y los juegos como la pelota. Según el mismo autor, deportes como el fútbol contaban en el año 2004 con 678.788 fichas federativas, 305.842 el baloncesto o 256.117 el golf. En el lado opuesto, atribuye a la pelota un total de 22.694 fichas federativas. Según nuestros datos, obtenidos en las respectivas federaciones de pelota vasca y valenciana, en el año 2010 las dos disciplinas contaban respectivamente con 6.200 y 1.572 fichas amateurs, lo que da buena prueba de la abismal diferencia. No es de extrañar pues que los juegos de pelota se fijen en los deportes de masa a la hora de redefinir sus esencias.

En este punto resulta importante, en parte de cara a la implementación de políticas públicas, conocer la situación actual de estas prácticas como peculiaridades de grupos sociales concretos (ESCALERA, 2003). Veamos.

El método de investigación

el paradigma interpretativo, se ha desarrollado mediante investigación cualitativa y ha contado con cuatro fases. En la primera fase, selección de los casos y negociado del acceso, la selección de las comarcas y los pueblos visitados (tabla 1) obedeció a razones de significado: por su fuerte ligazón con los juegos de pelota estudiados, la existencia de informantes accesibles, el conocimiento de la práctica de una o varias modalidades, las instalaciones existentes o el hecho de llegar a ellas después de visitar otras (muestreo de la bola de nieve). En la mayoría de los casos, la negociación de acceso a los lugares y personas se hizo vía telefónica o personalmente, gracias al conocimiento previo por parte de los investigadores. En este caso, además, la información facilitada por la Federación de Pilota Valenciana y la Federación Guipuzcoana de Pelota Vasca ha sido de gran valor. Para completar la negociación del acceso, a todas las personas informantes se les explicitaron los objetivos de la investigación.

	Comarca	Población
País Valenciano	Marina Alta	Dénia, Xàbia, Pedreguer, Murla, Parcent y Orba
	Marina Baixa	Benidorm, Finestrat y Sella
Navarra y Guipúzcoa (País Vasco)	Baztán	Arraioz, Irurita, Santestebán, Oitz
	Oarso	Oiartzun y Hondarribia
	Beterri	Zubieta
	Tolosaldea	Villabona

Tabla 1. Poblaciones estudiadas por zona del estado y comarca.

La segunda fase corresponde a la recogida de datos que, en nuestro caso, se completó fundamentalmente con la visita de escenarios (calles, plazas y trinquetes), donde se grabaron partidos para entender la lógica del juego, se fotografiaron las canchas, como testimonio gráfico de las mismas, y se elaboró un diario de campo. En el caso de las entrevistas, la mayoría de las 25 llevadas a cabo fueron formalmente

gadores. Los informantes fueron seleccionados por sus conocimientos en la materia y su deseo de transmitirlo, como recomiendan Hammersley y Atkinson (1994), ya sea por ser veteranos jugadores de pelota, espectadores tradicionales o personas relacionadas de una manera u otra con el juego (organizadores de ligas y partidos, responsables federativos o de clubs, entrenadores, jugadores o dueños de trinquetes). Las entrevistas fueron dirigidas y semiestructuradas y se trató de construir una relación de confianza con los interlocutores, tal y como detalla Del Olmo (2003), en parte con la previa obtención del consentimiento informado del que habla Kvale (2003). El guión previo de preguntas era común para todos los entrevistados, lo que ha permitido elaborar comparaciones, cuyos contenidos versaban sobre los temas clave de la lógica interna y externa de cada una de las modalidades antiguas y actuales de los escenarios visitados. Además, se recopilaron cuantos documentos llegaron a nuestro poder, como materiales de juego, fotografías antiguas o libros dedicados a los juegos de pelota.

En cuanto al análisis de los datos, se utilizó la técnica de análisis de contenido (KRIPPENDORFF, 2004). A partir de los documentos recopilados, las transcripciones de las entrevistas efectuadas y las anotaciones que los investigadores han realizado en los escenarios observados, se llevó a cabo la reducción de los datos mediante un procedimiento *top-down*, escogiendo en este proceso las frases (unidades de análisis) más relevantes y codificándolas como en estudios recientes (ALONSO et al., 2010) en función de los dos criterios, lógica interna y lógica externa (PARLEBAS, 2001, p. 302-309), y las cuatro categorías que componen cada uno de estos criterios: personas, tiempo, espacio y material. Con el ordenamiento de la información se pudieron completar, por una parte, informes por población donde se explicaba cada caso en

almente, integrando todos los informes, se pudieron elaborar relatos explicativos siguiendo diversos criterios, ya sea geográficos (por zonas) o según la evolución de los juegos.

Los criterios de credibilidad seguidos responden a la tradición del paradigma interpretativo, como son el hecho de haber recogido los datos nosotros mismos directamente del campo de estudio, utilizar estrategias de triangulación de métodos o la discusión reiterada entre los dos investigadores acerca de los resultados obtenidos y sus interpretaciones consecuentes, la comparación constante que describe Gibbs (2012) .

Resultados: la descripción general de los juegos. Similitudes y diferencias

El nexos de unión que se ha usado para comparar algunos de los juegos de pelota vascos y la mayoría de los valencianos, su carácter de juegos directos, se convierte en la primera gran similitud entre ambos. Básicamente, en oposición a las prácticas indirectas contra la pared, los juegos directos de pelota son aquellos en que dos personas o equipos lanzan o golpean una pelota alternativamente, de tal forma que el móvil se dirija a la zona del bando contrario, sin que en este juego la pelota deba tocar obligatoriamente pared alguna. El objetivo principal, dicho esto, será conseguir el tanto llevando la pelota a la zona de punto del equipo rival, sin que éste lo evite devolviendo la misma. En cuanto al espacio de juego, éste es rectangular y existen tanto juegos de invasión como de cancha dividida. En la pelota vasca se juega en plazas y en trinquetes, mientras que en la pelota valenciana encontramos juegos al aire libre (en plazas y calles) y a cubierto (trinquetes y calles artificiales).

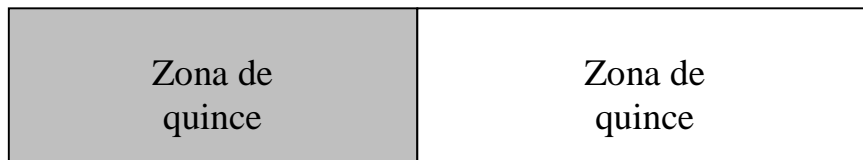
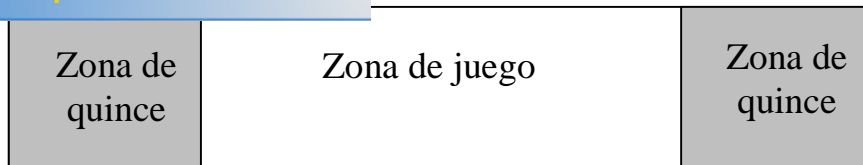


Figura 1. Esquema del espacio de juego en especialidades directas y de invasión (gráfico superior) y de las directas y de cancha dividida (gráfico inferior).

Respecto a la pelota, aun siendo en ambos lugares artesanal ésta difiere entre el juego vasco y el valenciano, siendo la vasca de mayor tamaño. Además, en pelota vasca la mayor parte de golpes se hace mediante alguna herramienta (guante corto y largo, y cesta de *joko garbi*), mientras que en el juego valenciano la pelota sólo se puede percutir con la mano. En ambos casos, el primer golpeo o lanzamiento se decide mediante sorteo y en los siguientes *kintzes* o *quinzes* (puntos, en la terminología original en euskera y valenciano) el responsable del saque es el sacador del bando que se ubica en la zona de saque o de *ferida* (puesta en juego de la pelota mediante un gesto de habilidad). El inicio del quince se ejecuta sin excepción desde una zona determinada y se envía la pelota a otro sub-espacio de la cancha. Esta acción de juego se puede realizar tanto con bote como sin bote, dependiendo de la modalidad.



Figura 2. Pelotas valencianas: de vaqueta (negra), de badana (colores) y de tec (la blanca) usada en el frontón. (Fuente: Daniel Martos)

En relación a la confrontación, en todos los juegos se establece un ganador y un perdedor, no se puede empatar, y gana el que llega primero a un número de juegos determinado. En todas las modalidades directas, tanto vascas como valencianas, cada punto vale un quince y se cuenta de la misma forma, 0, 15, 30 y 40 (en pelota valenciana el 40 se denomina *Val*). De todas formas, siempre un juego se debe ganar por una diferencia de dos quince. En cambio, para proclamarse vencedor en el partido, no es necesario ganar por dos juegos, pudiendo terminar la contienda por la mínima diferencia de un juego. Como salvedad, diremos que en algunas modalidades directas vascas y valencianas sólo existe la posibilidad de conseguir o perder el punto, mientras que en otras, además de las dos posibilidades anteriores, se puede hacer una raya (*ratlla* o *arraia*). Este hecho nos sirve para ordenar los juegos en varias categorías con el objetivo de optimizar su descripción (tabla 2).

		Modalidades
Juegos con raya	P.Valenciano	Llargues, palma, perxa, curtes, galotxa antigua, a contramà y rebotet
	Navarra Guipúzcoa	Laxoa (guante) Rebote
Juego sin raya y sin cuerda	P.Valenciano	Raspall al carrer y al trinquet, nyago y peçons
Juego sin raya y con cuerda	P.Valenciano	Escala i corda, galotxa y rebot
	Navarra	Pasaka
Otros	P.Valenciano	Juego cooperativo (a voleres) y el juego de pilota grossa

Tabla 2. Clasificación de tipos y modalidades de juegos directos de pelota.

En las modalidades con raya, durante el juego, se puede obtener un punto ganando el quince, hacer falta o hacer una raya. Teniendo en cuenta que existen diferentes zonas en el espacio de juego (dos zonas de quince o punto y una zona de raya en el centro), básicamente el quince directo se consigue enviando la pelota a la zona de punto del adversario, de forma que bote más de una vez y quede la pelota òmuertaö en dicho espacio. En su caso, la falta se produce cuando un equipo envía la pelota fuera de los límites laterales. La última posibilidad que existe pasa por hacer una raya (cuando la pelota se queda o es parada por un jugador en el centro). Jugar una raya supone un cambio de campo y rol, y la ventaja o desventaja espacial respecto al adversario (disponer de más o menos superficie para terminar el quince).

Los juegos sin raya y sin cuerda son exclusivamente valencianos y en los que no cabe la posibilidad de hacer raya. En el *raspall*, una de las más consolidadas modalidades, las posibilidades durante el juego pasan por hacer quince o perderlo. En este caso, también existen dos zonas de quince y una zona central de juego, por lo que el quince consiste en hacer llegar la pelota a la zona del equipo contrario.



Figura 3. Partida de raspall en una calle de Xàbia. En la otra foto, el viejo trinquete de Vista Alegre en Dénia, donde se practica el raspall. (Fuente: Daniel Martos)

En el juego en la calle (*al carrer*), el quince directo se consigue enviando la pelota a la zona del adversario (zona de quince), mientras que cuando se juega en el trinquete (*trinquet*) se consigue quince dirigiendo la pelota hacia la pared del fondo y consiguiendo que la misma toque la zona inferior del frontis (*tamborí*). En esta modalidad no importa el número de botes que dé la pelota (excepto en el rebote contra la pared del fondo en el *trinquet*), por lo que el móvil puede rodar perfectamente por el suelo. Por ello, los y las jugadoras se protegen las puntas de los dedos con los denominados *didals*. Por su parte, el *nyago* es un antiguo juego que consistía en enviar la pelota hacia el adversario, lo más lejos posible de éste, golpeando desde el lugar de recogida del móvil. *Peçons* es, básicamente, una actividad parecida donde entraba en juego la apuesta por dirimir cuantos golpes se necesitaban para hacer llegar la pelota a un punto previamente consensuado.



Figura 4. Manos protegidas con *didals*. (Fuente: Daniel Martos)

En los juegos sin raya y con cuerda, disciplinas de cancha dividida, se trata de enviar la pelota al campo contrario rebasando la cuerda o la red ubicada entre ambos espacios. Básicamente, el quince se obtiene cuando la pelota bota dos veces en el campo del adversario. El juego de *voleres* y de *pilota grossa* no encuentran ubicación en las categorías anteriores. El juego de *voleres*, consiste en golpear la pelota al aire entre dos personas con el objetivo, cooperativo, de no dejarla caer. En el caso del juego de *pilota grossa* se trata de enviar la pelota al campo contrario rebasando la cuerda o la red ubicada entre ambos espacios. Básicamente, el quince se obtiene cuando la pelota bota dos veces en el campo del adversario. La peculiaridad del juego reside en que, aun siendo de cancha dividida, en la parte del resto se pueden hacer rayas.

Los juegos directos valencianos

En el País Valenciano se han practicado y se practican infinidad de juegos directos con pelota, como hemos detallado en el apartado anterior, siendo las modalidades contra la pared una minoría. Se podría decir, por ello, que es la zona del estado español con mayor presencia de este tipo de juegos tradicionales. Aun así, la reducción de la cultura lúdica valenciana ha sido muy importante. Si observamos los

udio (tabla 3) y que reflejan la realidad de las dos comarcas estudiadas (Marina Alta y Baixa), observamos como de dieciséis juegos catalogados, en la actualidad sólo se practican siete con cierta entidad. Éste hecho es extrapolable al resto de comarcas valencianas, llegando a encontrarse en la actualidad zonas donde no se practica ningún juego de pelota.

Si nos centramos en la zona objeto del estudio, podemos observar como en los pueblos estudiados se practican modalidades como el *raspall*, la *galotxa* o la *escala i corda*, aunque los juegos con raya son los principales protagonistas de la actividad lúdica en cuanto a pelota se refiere. Así, encontramos aún hoy partidas y competiciones de *llargues*, *perxa* y *palma* hasta el punto que las comarcas de la Marina Alta y Baixa se han convertido en un refugio para estos juegos de pelota ya que estos juegos ya no se encuentran fuera de estas dos comarcas. A pesar de ello, como hemos indicado más arriba, en las últimas décadas, y como arrojan los testimonios entrevistados, la riqueza lúdica se ha visto mermada considerablemente.

Tipo de juego	Nombre	Época
Juego con rayas	<i>Llargues</i>	Actualidad
	<i>Curtes</i>	Tradición
	<i>A Perxa</i>	Actualidad
	<i>Galotxa Antiga</i>	Tradición
	<i>A Palma</i>	Actualidad
	<i>Contramà</i>	Tradición
	<i>Al rebotet</i>	Tradición
Juegos sin raya y con cuerda	<i>Galotxa Moderna</i>	Actualidad
	<i>Escala i Corda</i>	Actualidad
	<i>Al Rebot</i>	Tradición
Juego sin raya y sin cuerda	<i>Raspall al trinquet</i>	Actualidad
	<i>Raspall al carrer</i>	Actualidad
	<i>A nyago</i>	Tradición
	<i>Peçons</i>	Tradición
Otros: con rayas y cuerda	<i>Pilota Grossa</i>	Tradición
Otros: Juego cooperativo	<i>A voleres</i>	Tradición

os de pelota valencianos en función del tipo de
de la Marina Alta y Baixa.

La tendencia en cada uno de los pueblos, donde hace siglos y décadas se practicaban diversos juegos a la vez, parece encaminarse a la concentración en una o dos modalidades. En aquellas localidades que cuentan con trinquete (Dénia, Pedreguer, Murla y Benidorm) las modalidades por encima de la cuerda ganan terreno, mientras que aquellas donde todavía se juega en la calle las prácticas de raya se mantienen. El caso más interesante pueda ser el de Murla, donde el trinquete no ha desplazado la práctica en la calle.

Todos los pueblos visitados están ubicados en las comarcas de La Marina Alta y la Marina Baixa, zonas que combinan el terreno montañoso con la costa mediterránea. Casi sin excepción, el valenciano es la lengua mayoritaria en todos ellos, aunque hay que matizar el caso de Benidorm, donde el auge del turismo ha desplazado la lengua vernácula. En estos casos, encontramos poblaciones de grandes dimensiones como Benidorm, Dénia o Xàbia (más de 30.000 habitantes) y pequeñas localidades del interior como es el caso de Murla (629 habitantes), Orba (2629) o Sella (649). El juego es mayoritariamente masculino, aunque en categorías inferiores empiezan a encontrarse algunas jóvenes aprendizas. Actualmente, hay en toda la provincia de Alicante (donde se ubican las comarcas estudiadas) unas 400 fichas federativas de Pelota Valenciana, según datos de la Federación para el año 2010.

En cuanto a las particularidades de cada modalidad, hablaremos genéricamente de cada uno de los tres grandes grupos de juegos practicados actualmente: juegos con rayas, sin rayas y con cuerda y, finalmente, sin rayas y sin cuerda. Los juegos con rayas, según algunos autores, deben ser los más antiguos, desde los que derivan todos los

s han encontrado un feudo y actualmente se juegan con asiduidad.



Figura 5. Partida de Llargues. La Marina Alta. (Fuente: Daniel Martos)

Estos juegos se practican en la calle, aunque ya hay poblaciones que cuentan con calles artificiales de grandes dimensiones (caso de Benidorm). Según la forma de la calle, estos juegos han ido variando en su planteamiento, sobre todo en la forma de iniciar el juego. En las calles largas han predominado los saques (con fuerza), como en *llargues*, o los saques con alguna limitación en el gesto, caso de la *palma*, les *curtes* o *contramà*, mientras que en calles más cortas donde un inicio con fuerza podía suponer mucha ventaja, optaron por juegos con *ferida* (con habilidad): la *perxa* o la *galotxa* antigua. Hoy en día, existen competiciones de varios meses de las modalidades de *llargues* y *palma* y una más reciente y corta de *perxa*. Los pueblos investigados cuentan con diversos equipos en una o varias de las competiciones. Estos juegos, por la peculiaridad de cada calle, mantienen aún particularidades normativas, aunque la esencia de su lógica interna es estable. Además, el hecho de ser campeonatos federados asegura la estructura común del juego.

as y con cuerda por excelencia es la *escala i corda*, la cual requiere de un trinquete cerrado para su práctica. Su éxito proviene de ser la modalidad profesional del juego de pelota, lo que atrae a los jóvenes *pilotaris*. No sólo se ubica en estas comarcas, sino en todos los pueblos del país que cuentan con la instalación apropiada. Para aficionados existe una competición federada de dos meses de duración en invierno; mientras, el circuito profesional se mantiene todo el año y visita semanalmente los trinquetes de Pedreguer o Benidorm. En Murla se dan partidas ocasionalmente. En esta modalidad el proceso de deportivización se ha consumado casi en su totalidad, por lo que no hay variantes normativas a reseñar, excepto en las dimensiones de la instalación, que difieren sensiblemente.

En otra de las categorías tenemos el juego del *raspall*, practicado sin rayas y sin cuerda, principalmente en poblaciones como Dénia o Xàbia.



Figura 6. Trinquete de Xàbia. (Fuente: Daniel Martos)

En el resto de poblaciones su uso, más común en comarcas más al norte, se da en etapas iniciales de aprendizaje, por tener una exigencia técnica menor. Esta modalidad también cuenta con jugadores profesionales que la practican en el trinquete, por lo que

a calle se dan las particularidades propias de cada

una de ellas, aunque en estas comarcas su práctica es testimonial.

Para finalizar, nombrar otros juegos ya desaparecidos como el *nyago*, *peçons* o *les voleres*, entretenimiento pretérito propio de casos singulares y muy arraigados en esta zona de juegos con rayas. Jugados en la calle, hacían las veces de entrenamiento o de pasatiempo cuando las condiciones lo demandaban: falta de calles, bajo número de jugadores o, fundamentalmente, fruto de un desafío. El último juego que nos queda por nombrar es el de la *pilota grossa*, actualmente desaparecido por la dejadez de las instalaciones donde se practicaba. Contextualizado principalmente en estas dos comarcas (hemos encontrado referencias de su existencia en cuatro pueblos, Dénia, Xàbia, Murla y Parcent), parece que puede recuperarse de la mano de la sensibilización de sus antiguos practicantes. Parcent ha rehabilitado su vieja instalación.

Los juegos directos de Navarra y Gipuzkoa

A diferencia de lo que ocurre en el País Valenciano, los juegos directos de pelota vasco-navarros son una minoría. Las tres modalidades que se practican en la actualidad (rebote, guante/*laxoa* y *pasaka*) son juegos tradicionales en peligro de extinción. En las últimas décadas el número de localidades y *pilotaris* ha bajado considerablemente, aunque se haya conservado prácticamente el mismo número de juegos directos de pelota. El rebote y el *laxoa* o guante, son modalidades con raya que utilizan preferentemente herramientas para relacionarse con la pelota, y se siguen practicando en la actualidad. En este estudio no se ha tomado en cuenta el *pasaka* (juego sin raya y de cuerda o red), pero algunos clubes siguen practicando este juego a nivel federado. El juego directo con raya denominado *bote luzea* (modalidad similar al *llargues*

no se practica en la actualidad y no se incluyó en el estudio por falta de informantes que hayan practicado dicha modalidad en las zonas visitadas.



Figura 7. Guante corto y pelotas revestidas de cuero para jugar al *Rebote*. (Fuente: Oidui Usabiaga)

La distribución de las dos modalidades directas está claramente marcada. El juego del rebote se practica exclusivamente en las localidades guipuzcoanas, localizadas en tres comarcas del noreste. En cambio, el *laxoa* se juega sobre todo en el norte de Navarra, en cuatro pueblos del valle de Baztán-Malerreka. La única localidad guipuzcoana en la que pueden disfrutar de este juego es Hondarribia y no todos los años suelen conseguir conformar un equipo. En comparación con las localidades valencianas, en estos pueblos no se practican dos juegos directos con pelota de forma conjunta. Los habitantes de cada zona tienden a una modalidad directa específica. En la mayoría de las comarcas guipuzcoanas y navarras no se han conservado estas prácticas. Hace pocas décadas el rebote se practicaba en muchas localidades del territorio vasco y navarro.

donde se practican juegos directos de pelota están ubicadas en zonas montañosas y tradicionalmente sus habitantes, que en ningún caso superan los 10.000, han vivido del campo. La lengua predominante es el euskera.

En cuanto a las particularidades de cada modalidad, podríamos afirmar que los dos juegos están inmersos en un proceso de deportivización, aunque en los dos casos cabe destacar las diferencias respecto a las dimensiones del campo de juego y las características de la superficie de juego. El rebote puede que haya sufrido en mayor medida estos cambios, debido, entre otros factores, a la inclusión de dicha modalidad en algunos campeonatos del mundo de pelota. Respecto al juego *laxoa*, parece que existen algunas pequeñas diferencias que ponen de relieve una mayor resistencia de los practicantes de este juego ante el proceso de deportivización. La finalización del tanto es uno de los aspectos que van en contra de este proceso de deportivización. En algunas localidades lanzar la pelota por encima del rebote (pared) o las casas ubicadas en el fondo del campo se considera quince, en cambio, en otras, ejecutando esta misma jugada se pierde el quince. Los *pilotaris* federados que participan en esta liga asumen las peculiaridades de cada localidad, intentando amoldar su juego en función de estas particularidades.

Las plazas de juego directo de pelota comparten su actividad deportiva con otras variadas actividades sociales, que van desde la venta de material navideño, a las verbenas musicales de las fiestas patronales e incluso como aparcamientos. La especificidad de los frontones y plazas de pelota en el País Vasco y Navarra no impide que la polivalencia se implante.



Figura 8. Plaza de *Rebote* de Zubieta (Gipuzkoa). (Fuente: Oidui Usabiaga)

Si en algo se caracterizan los juegos de rebote y *laxoa* es la masculinidad de sus participantes y espectadores. Aunque es posible ver mujeres que actúen como jueces o que participen como espectadores, es un feudo de hombres. Lo es tanto en el presente como en la referencia histórica: la memoria también pertenece a los hombres. Estos últimos años, el número de fichas federativas de estas dos modalidades se han visto reducidas a 30 participantes en el caso del rebote y a unas 50 en el caso de la *laxoa*.

Debido al proceso de estandarización se ha llegado a establecer una dinámica de campeonato de clubes en lugar de obedecer a una disputa territorial, como ocurría antaño. Los partidos de rebote y *laxoa* se organizan dentro de la temporada de verano (hace tres décadas, los desafíos eran puntuales y de mutuo acuerdo).

A modo de discusión

Los juegos y el hecho de disfrutar con ellos parece haber acompañado a la humanidad civilizada desde sus inicios, o incluso antes, como han puesto de manifiesto autores como Huizinga (2001) o Mandell (1986). En el caso de los juegos de pelota,

que, a pesar de la lejanía geográfica y también cultural, se encuentren sorprendentes similitudes, como en el hecho del uso de las rayas para dar continuidad al juego, un mecanismo poco sujeto a la casualidad, dada su complejidad, y que se da también en otros juegos de pelota como el canario (HERNÁNDEZ AUTA, 1994). A pesar de esta lejanía, reiteramos, diversos pueblos han jugado a la pelota de forma òextrañamente parecidaö, tomando palabras de Huizinga (2001, p. 46). Tanto es así que, haciendo uso de un análisis más sistémico, como refieren Blanchard y Cheska (1986), resulta posible ofrecer una taxonomía común para clasificar los juegos directos de pelota vascos y valencianos, como vemos en la tabla 2, atendiendo a su estructura interna. Este hecho, además, facilita la descripción posterior de los juegos desde una óptica común y nos acerca al objetivo de dar respuesta a qué se juega y cómo es el juego en sí mismo, como reclama Huizinga (2001), pero desde una óptica praxiológica, como demanda Parlebas (2001). Desde nuestro punto de vista, esta clasificación es adecuada al objetivo descriptivo el cual, en palabras de Bantulà (2006), no es nada despreciable.

En este sentido, además del uso de las rayas, las similitudes de los juegos descritos son muy significativas en relación con aspectos como la forma del terreno de juego, el carácter artesanal de los materiales, la presencia de la lengua autóctona como forma de expresión fundamental o su práctica mayoritariamente masculina. Además, desde un punto de vista histórico, los juegos de pelota han sido actividades protagonistas en la vida social y cultural de los respectivos pueblos. En esencia, los juegos tradicionales han estado siempre muy ligados e influidos por los elementos que han rodeado la actividad; en terminología praxiológica, diremos que la forma de jugar a pelota (lógica interna) ha venido marcada por aspectos de la lógica externa, como el

lotas o la arquitectónica concreta de calles y plazas.

Este fenómeno, que no se da con tanta intensidad en los deportes modernos⁵, es el que ha definido los juegos en cuestión, pero también el que está forzándoles a transformarse. Si la actividad lúdica, como muchos otros aspectos, se enmarca en sistemas socioculturales concretos y de sociedades específicas desde las cuales se definen las características que la conforman (MEDINA y SÁNCHEZ, 2006, p. 7), es lógico pensar que un cambio en este marco afectará al juego. Curiosamente, en los casos descritos en este trabajo puede que la supervivencia de juegos como la *laxoa* y el rebote o las *llargues* y la *perxa* se deba a que los contextos donde se juegan han cambiado pero no tanto y, como describe González para la pelota vasca, el juego es esencialmente el mismo (2006, p. 222), a pesar de algunas novedades. No parece casual, sin embargo, que estos juegos directos se refugien en zonas más bien montañosas, donde la lengua autóctona es predominante y los pueblos mayoritariamente tengan pocos habitantes, como hace siglos. Como hemos descrito en la parte de resultados, todos los juegos directos vascos y los juegos directos valencianos con rayas están confinados en comarcas concretas, donde se dan estos condicionantes sociales, y permanecen rodeadas de pueblos y comarcas donde se practican otras modalidades de más entidad y repercusión, las indirectas en el caso vasco, y otras directas en el valenciano. Podemos hablar, entonces, del refugio de estos juegos.

En ambos contextos, se podría apelar a que dichos juegos ponen en circulación significados culturales fundamentales (GONZÁLEZ, 2006, p. 222) que en estas comarcas son más evidentes y que se simbolizan manifiestamente en sus viejos juegos de pelota; así, en comparación con otros juegos que se han revestido de una modernidad

⁵ Los deportes modernos presentan cierta estabilidad estructural, independientemente del lugar donde se practiquen, y solo presentan ciertas varianzas interculturales, como las denomina Parlebas.

ellos en el valor simbólico que le atribuye la gente que los practica u observa (HERNÁNDEZ MORENO et al., 2008). En cierta forma, jugar a rebote o palma supone un rasgo de identidad de comarcas concretas, hace que el jugador se sienta bien con su origen y lo reivindique jugando. Así, como dice Sánchez (2003), un deporte diferenciado permite reconstruir la identidad colectiva de un grupo, y estos grupos, como apunta González (2006), comparten el gusto por un buen partido de pelota.

Ahora bien, aunque en el plano de los sentimientos colectivos hacia estos juegos se adivina cierta estabilidad, bien es cierto que tanto en éstos como en el resto de juegos de pelota los cambios en otras esferas son claros. La reducción de modalidades y la pérdida de territorio dan buena muestra del proceso de cambio cultural.

En líneas generales, durante el trabajo de campo de esta investigación, los informantes de más edad han aludido reiteradamente al hecho que los juegos de pelota tenían una gran presencia en las calles, donde los niños aprendían a jugar, asegurando así la tradición (MARTOS et al., 2007). Con el paso de los años y la irrupción del deporte moderno, entiéndase fútbol, la cosa cambia pues la pelota encuentra un rival y acaba por perder adeptos⁶. Como apunta Maguire (2011), la diversidad cultural se ve afectada por la generalización del deporte moderno no sólo, pensamos, por la ampliación de la oferta de ocio, sino también, como recalca el mismo Maguire, por una estrategia de emulación de éste. Se produce, pues, un fenómeno de aculturación, tal y como hemos apuntado en la introducción. De este modo, parece ser que los juegos de pelota traten de emprender un camino similar al que refiere Markovits (2010) para los

⁶No sólo es atribuible al fútbol el descenso en la práctica de la pelota, aunque si ha jugado un papel fundamental. Otros factores han influido, como cierto éxodo rural o la pérdida de espacios de juego. Existen interesantes análisis sobre este hecho en las obras de Millo (1976).

En la modernización una salida hacia el exterior y hacia la supervivencia.

Entramos así de lleno en el concepto de deportivización, o de òdeportificaci3n, como lo expresa Parlebas (2001, p. 132), por el cual se constata una creciente evoluci3n de los juegos hacia disciplinas deportivas mediante la tutela de las federaciones, la implantaci3n de campeonatos oficiales y una presencia social -de envergadura- lo que, en palabras de Parlebas, asegura que estos juegos òtriunfen socialmente desde el punto de vista del reconocimiento y el prestigio (2001, p. 134), am3n de la esfera econ3mica. Como hemos descrito m3s arriba, en los contextos valenciano y vasco se van dando elementos que apuntan a este fen3meno, como la organizaci3n de campeonatos (cuando antes dominaban los desaf3os puntuales), la tutela de la federaci3n, lo que supone un reglamento m3s o menos homologado, y el establecimiento de un sistema de puntuaci3n que garantice la finalizaci3n de la contienda y la existencia de un ganador. En el caso valenciano el proceso es m3s palpable, sobre todo porque las grandes modalidades indirectas vascas, muy deportivizadas ya, han quedado fuera del objeto de estudio de este trabajo; en las comarcas de la Marina Alta y la Marina Baixa encontramos la construcci3n de espacios artificiales de juego, que vienen a sustituir los espacios tradicionales, y que suponen la domesticaci3n de la actividad. Adem3s, se da cierta reglamentaci3n del peso de las pelotas, una mayor presencia de profesionales o la ausencia de los otrora comunes duelos asim3tricos.

De este modo, da la sensaci3n que en ambos contextos las modalidades de pelota han quedado divididas en dos bloques, las totalmente deportivizadas, y que en el caso vasco vendr3an representadas por las indirectas, y en el caso valenciano fundamentalmente por la *escala i corda* y el *raspall*, y las modalidades menos

antarr el proceso de aculturación a base de reforzar sus raíces y mostrar con orgullo sus rasgos esenciales. Podría ser un ejemplo clarividente de glocalización, por el cual se pone de manifiesto la interdependencia de lo local y lo global (GIULANOTTI y BROWNELL, 2012) donde, en definitiva, todos ganan. Habría, pues, que investigarlo.

Referencias bibliográficas

AGULLÓ, Recaredo; AGULLÓ, Víctor. *El joc de pilota a través de la premsa valenciana 1790-1909*. Valencia: Diputació de Valencia, 2009.

ALBISU, José Javier. *El remonte del siglo XXI*. Pamplona: Canal Cero, 2007.

ALONSO, José Ignacio et al. Análisis de las situaciones motrices lúdicas en eventos recreativos populares. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* 10, 39, p. 483-501, 2010.

ÁLVAREZ, Eduardo. Juego, educación física y deporte en el Renacimiento. In: RODRÍGUEZ, Luis Pablo (ed.), *Compendio histórico de la actividad física y el deporte*. Barcelona: Masson, 2003, p. 171-211.

ARRAZTOA, Tiburcio. *Guante-Laxoa. La modalidad más antigua de la pelota vasca*. Pamplona: Aralar, 2004.

AZURMENDI, Jesús. *La pala, la dificultad hecha juego*. Bilbao: autoedición, 2008.

BANTULÀ, Jaume. Los estudios socioculturales sobre el juego tradicional: una revisión taxonómica. *Revista de Dialectología y Tradiciones populares* LXI 2, p. 19-42, 2006.

BEASKOETXEA, Gonzalo. *Historia de la cesta punta*. Gernika-Lumo: Ayuntamiento de Gernika-Lumo, 2005.

BEHARZANA K.E.; ARRATIBEL, F. *Historia de la pelota en Villabona*. Donostia: Fundación Kutxa, 1998.

BLANCHARD, Kendall; CHESKA, Alyce Taylor. *Antropología del deporte*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 1986.

BORDIEU, Pierre. Deporte y clase social. In: VVAA. *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid: las Ediciones de la Piqueta, 1993, p. 57-82.

), expression culturelle et/ou pratique sportive. *EPS*
224, p. 75-78, 1990.

CALLEDE, Jean-Paul. "Tradition" et "modernite": deux references complementaires de la pelote basque en France. Approche sociologique. In: PIGEASSOU, C. (dir.). *Actes du Colloque Sport, culture, tradition*. Agde, 1993, p. 9-23.

CONCA, Manolo et al. *La Pilota Valenciana. Unitat didàctica*. València: Generalitat Valenciana, 2003.

DEL OLMO, Margarita. La construcción de la confianza en el trabajo de campo. Los limites de la entrevista dirigida. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVIII, 1, p. 191-220, 2003.

DEL VALLE, Teresa. La importancia del ritual en los procesos de etnicidad: la ðKorrikað vasca. In: MEDINA, Xavier; SÁNCHEZ, Ricardo. (eds.). *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria, 2003, p. 103-119.

ESCALERA, Javier. Cultura físico-deportiva: una propuesta desde la antropología, In: MEDINA, Xavier; SÁNCHEZ, Ricardo. (eds.). *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria, 2003, p. 31-48.

FEIXA, Carles. Un antropólogo en el futbol In: MEDINA, Xavier; SÁNCHEZ, Ricardo. (eds.). *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria, 2003, p. 73-101.

GARCÍA FERRANDO, Manuel. Los desafíos demográficos mundiales, In: GARCÍA FERRANDO, Manuel (coord.). *Pensar nuestra sociedad global*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2005, p. 49-91.

GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Posmodernidad y Deporte. Entre la individualización y la masificación*. Madrid: CSD y CIS, 2006.

GARCÍA FERRANDO, Manuel; HERNÁNDEZ, Gil Manuel. Sociología, Sociedad industrial y Globalización, In: GARCÍA FERRANDO, Manuel (coord.). *Pensar nuestra sociedad global*. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2005, p. 19-48.

GARCÍA ROMERO, Fernando. *Los juegos olímpicos y el deporte en Grecia*. Sabadell: AUSA, 1992.

GIBBS, Graham. *El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata, 2012.

GINER, Salvador. *Sociología*. Barcelona: Edicions 62, 1972.

GIULIANOTTI, Richard; BROWNELL, Susan. Olympic and world sport: making transnational society?. *The British Journal of Sociology* 63, 2, p. 199-215, 2012.

2005.

- GONZÁLEZ, Olatz. Fundación cultural en el deporte: el caso de la pelota vasca. *Revista de Dialectología y Tradiciones populares* LXI, 2, p. 209-224, 2006.
- HAMMERSLEY, Martin; ATKINSON, Paul. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós, 1994.
- HERNÁNDEZ AUTA, Juan Manuel. La Pelotamano In: VVAA. *Juegos deportivos tradicionales*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1994, p. 73-100.
- HERNÁNDEZ MORENO, José. et al. Análisis praxiológico comparado de los juegos y deportes de las Islas Canarias. Una etnomotricidad singular. *Acción motriz* 1, p. 1-36, 2008
- HUIZINGA, Johan. *Homo ludens*. Madrid: Alianza editorial/ Emecé editores, 2001.
- KRIPPENDORFF, K. *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*. Thousand Oaks, California: Sage, 2004.
- KVALE, Steinar. *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata, 2011.
- LARUMBE, Fernando. Historia, In: LARUMBE, Fernando. (coord.), *Pelota*. Madrid: Comité Olímpico Español, 1991, p. 15-70.
- LAVEGA, Pere. *Juegos y deportes populares y tradicionales*. Barcelona: Inde, 2000.
- LAVEGA, Pere et al. Los juegos y deportes tradicionales en Europa: Juega con tu corazón, comparte tu cultura. In: LAVEGA, Pere (ed.). *Juegos Tradicionales y Sociedad en Europa*. Barcelona: Asociación Europea de Juegos y Deportes Tradicionales, 2006a, p. 15-37.
- LAVEGA, Pere et al. Los juegos y deportes tradicionales en Europa: entre la tradición y la modernidad. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 85, p. 68-81, 2006b.
- LLOPIS, Frederic. *El joc de Pilota Valenciana*. València: Carena Editors, 1999.
- MAGUIRE, Joseph. Globalization and Sport: Beyond the Boundaries?. *Sociology* 45, 5, p. 923-929, 2011.
- MANDELL, Richard. *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra, 1986.
- MARKOVITS, Andrei. The Global and the Local in Our Contemporary Sports Cultures. *Sociology*, 47, 503-509, 2010.

Directos de pelota a mano en la península. Madrid:
Consejo Superior de Deportes, 2007.

MARTOS, Daniel; NAYA, Jordi. Des del joc a l'esport. Un estudi etnològic del cas de la Pilota Valenciana i els seus mecanismes de transmissió. *Actas del V Congreso Internacional de Educación Física*. Barcelona, 2010.

MARTOS, Daniel; TORRENT, Guillem. *Pilota Valenciana. Propostes didàctiques per ensenyar i aprendre el nostre joc*. Paiporta: Denes Editorial, 2011.

MEDINA, Xavier; SÁNCHEZ, Ricardo. Introducción. La antropología del deporte en España: Visión crítica y perspectivas de futuro. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXI, 2, p. 7-17, 2006.

MILLO, Llorenç. *El òtrinquetö*. València: Prometeo, 1976.

MILLO, Llorenç. (1982) *El joc de pilota*. València: Quaderns 3 i 4.

OLASO, Salvador. *El joc de pilota en la Comunidad Valenciana*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona, 1993.

PARLEBAS, Pierre. *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice*. Paris: INSEP, 1981.

PARLEBAS, Pierre. *Juegos, deportes y sociedades*. Léxico de praxiología motriz. Barcelona: Paidotribo, 2001.

SÁNCHEZ, Ricardo. El deporte: ¿Nuevo instrumento de cohesión social?, en MEDINA, Xavier; SÁNCHEZ, Ricardo. (eds.), *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*: 49-70. Barcelona: Icaria, 2003, p. 49-70.

SOLDADO, Alberto. *Joc de Pilota. Historia de un deporte valenciano*. Valencia: Publitrade, 1998.

SOLOZÁBAL, J.; CÓRDOVA, M.; PLAZA, J. *El mundo de la mano*. Logroño: Nueva Rioja, 2000.

USABIAGA, Oidui; MARTOS, Daniel. La tradición lúdica en el currículum educativo. Los juegos y deportes de pelota en Educación Física: una propuesta comprensiva. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 107, p. 31-40, 2012.